



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de las Medallas
Generación Anáhuac 2016**

27 de marzo de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Distinguidos miembros del presídium, vicerrectores de la Universidad, Germán; también un especial saludo a nuestros queridos egresados que hoy reciben esta distinción por parte de esta casa, que es casa y es de estudios, antes preferiríamos más que fuese casa que de estudios, pero las cosas son como son.

Por supuesto que también quiero dirigir un especial saludo a todos los familiares y amigos que acompañan hoy a nuestros egresados, a nuestros medallistas que reciben este merecido homenaje de parte de su Familia Anáhuac. También quiero agradecer la presencia de los directores de Escuela y Facultades aquí presentes, no voy a mencionar a cada uno porque sería muy largo, pero hay unos aquí y otros allá escondidos, pero, de verdad, muchas gracias por estar acompañando a

estos medallistas que nos muestran lo que ustedes construyen, lo que sale de sus manos, lo que sale de sus cabezas, lo que sale de sus corazones.

Quiero agradecer a quienes están hoy con nosotros, especialmente a una muy buena amiga mía que está aquí sentada, la saludo por venir hasta acá, gracias por estar aquí acompañándonos, es un gesto muy noble de su parte estar acompañando a gente que la apoya y la quiere muchísimo y, por supuesto, quiero agradecer la presencia de ustedes, jóvenes, la razón, el sentido y el motivo. Nuestros medallistas ven en cierto sentido su futuro, lo que ustedes van a hacer, lo que ustedes ya son en semilla, lo que ustedes pueden ser.

Hemos ido escuchando las semblanzas de cada uno de nuestros medallistas y también hemos ido escuchando las palabras con las que ellos querían transmitirnos sus vivencias, lo que significa para ellos estar recibiendo la Medalla Generación Anáhuac. Espero que de pronto se hayan dicho “esto está sembrándose en mí, esto está comenzando a crecer en mí, en mí que soy de primer semestre, de segundo, de cuarto o del semestre que yo sea, que soy de esta Facultad, de esta Escuela”, esto que está pasando yo también lo soy. Hemos oído cosas preciosas, hemos oído cosas hermosísimas de vida, de familia, hemos oído cosas hermosísimas de cariño en el hogar, hemos oído cosas hermosísimas de promoción, del papel de la mujer en nuestra sociedad, hemos oído cosas hermosísimas de cómo una vocación dentro de una universidad merece la pena ser vivida como una vocación dentro de una universidad llena, es por ello que es muy significativa de esta medalla.

Nos damos cuenta de lo que hemos visto, somos conscientes del testimonio que ellos dejan esta tarde en nuestro Auditorio de Rectoría, nos damos cuenta que ellos están sembrando en nuestras vidas el valor de la persona y es valor de la sociedad, y cómo la Universidad en la que ustedes están es un ámbito en cual se crece por dentro y se compromete uno para luego volver a servir en el camino de la sociedad, yo creo que esto es el mayor orgullo que como Universidad podemos tener; contar con egresados de este calibre, tener hombres y mujeres que, como Rodolfo lo dice muy bien en su discurso, son una prueba, son una muestra de tantísimos, son una muestra de los prácticamente 40 mil egresados que tiene la Universidad y todos ellos tienen esta misma semilla, tienen esta misma luz en los ojos. Todos ellos tienen este mismo palpitar dentro de su corazón y creo que el hecho de cómo ellos han regresado a la universidad, con su esfuerzo, su trabajo, su apoyo, su consejo, preocupándose también como lo hemos escuchado aquí, porque la Universidad pueda seguir siendo un ámbito en el cual se dan oportunidades a otros jóvenes, oportunidades a través de las becas, oportunidades a través de los ámbitos de cultura, oportunidades a través de la formación, como el caso de lo que nos platicaba Paulina. Creo que lograr que cuatro de cada diez estudiantes de licenciatura cuenten con apoyo para lograr sus sueños, para alcanzar sus sueños, es una de las grandes medallas de esta Universidad.

Esto no aparece en los rankings, por esto no te preguntan. ¿Cuántos de los que están aquí sentados, de los jóvenes aquí sentados, -no les voy a pedir que levanten la mano-, tienen una beca? Pues miren al frente, pues posiblemente es gracias a uno de ellos que ustedes están aquí

sentados estudiando, pudiendo ser hombres y mujeres que se preparan para el futuro.

Creo que lograr esto es darnos cuenta cómo el amor, la generosidad y la gratitud son valores que se van construyendo de una forma muy hermosa en nuestra Universidad, y son valores que al final van respondiendo a las necesidades concretas de nuestro país, van respondiendo a las necesidades concretas del mundo en el cual estamos. Lo que ellos recibieron cuando estuvieron en esta Universidad lo han proyectado después en su Alma Máter; es una inmensa grandeza, es una preciosa capacidad de poder devolver, de poder entregar un bien al bien recibido, es de verdad un orgullo que los egresados de nuestra Universidad quieran apoyar a la Universidad, es un orgullo saber que hombres y mujeres, como nuestros cuatro medallistas, van tomando sobre sus hombros a la Universidad.

Yo creo que, y permítanme ponerlo así, un gran orgullo de la generación Anáhuac es el modo en que cada uno de ellos va llevando a la práctica el ejercicio de su profesión, el ejercicio de su familia, con un alto sentido ético y con una profunda conciencia social que, obviamente, va repercutiendo en el valor de las personas que están a su alrededor y en la sociedad.

Melanie, realmente te queremos agradecer de una forma muy especial todo lo que has hecho, todo lo que has dedicado, porque a veces uno pensaría que nada más dedica cifras en un cheque, pero está dedicando el tiempo, la cabeza, el corazón, el consejo; de verdad, gracias por estar presente en el consejo de esta obra que es el Sorteo

Anáhuac y que busca que nuestra Universidad tenga a muchos jóvenes pudiendo estudiar, de verdad, gracias especialmente por este apoyo.

También queridos Rodolfo y Diana, creo que lo que me llevo de lo que he visto en esta tarde es el ejemplo contundente para sus hijos, el ejemplo maravilloso que sus hijos reciben de ustedes y, sobre todo, cómo ustedes les están dejando una escuela de altruismo en una sociedad egoísta, en una sociedad en la que el Papa Francisco habla de la globalización, de la indiferencia, ustedes enseñan que hay, como dice San Pablo, más gozo en dar que en recibir, que hay más alegría cuando puedo compartir lo poco o mucho que la providencia de Dios haya sembrado en mi vida, hay más alegría en eso que simplemente atesorarlo de modo codicioso, como si fuese algo a lo que solo yo tengo derecho y este altruismo que permite que no solamente sus hijos reciban este beneficio, que no solamente el Colegio Miraflores reciba también el beneficio de su tiempo, de su consejo, de su dedicación en el trabajo que han estado haciendo, sino también el hecho de saber que cuando pasan por esta Universidad muchos de los pasos que hay son posibles gracias a ustedes, de verdad, mil gracias.

Diana, Rodolfo y, por su puesto, Paulina, mil gracias; como parte del equipo de esta Universidad tenemos que agradecerle muy especialmente ese ir tejiendo, ese ir entretejiendo entre los jóvenes sus posibilidades. ¿Cuánta gente habrá ido a tocar a tu puerta para pedirte apoyo, para pedirte ayuda?, y es tu tarea a veces consolar, a veces regañar, a veces exigir, pero siempre apoyar a todos los que te necesitan y por supuesto, también en el ámbito profesional, de tu trabajo, cómo vas buscando sembrar siempre el bien; creo que tú eres

un ejemplo muy hermoso de cómo la Anáhuac no es simplemente un centro, sino es toda una casa y creo que esto es muy importante. El hecho de que hayas hecho una letanía de nombres aquí, que según iban sonando, iban brillando los ojos, creo que eso es algo muy hermoso y que habla de este rasgo humano que hace de tu trabajo un trabajo doméstico, nunca mejor dicho en esta casa de estudios. ¡Muchas gracias a los cuatro!

Hoy, en estas personas que están aquí, nos damos cuenta de que nuestra sociedad solamente puede cambiar y ser mejor no por ideologías, estamos llenos de ideologías, tampoco por colores, el color este, el color aquél, el color de más allá, el blanco, el azul no sé qué otros colores estaban pensando ustedes; ¿el azul crema, el azul y blanco?, no son los colores los que transforman a la sociedad como tampoco son las ideologías las que la transforman, sino que la confianza está en la congruencia, es ahí donde está la capacidad de establecer puentes sólidos, cimientos válidos y estructuras genuinas en nuestra sociedad; está en nuestra capacidad de congruencia con aquello que decimos ser, con aquello que prometemos hacer, con aquello que estimamos tener dentro de nuestro corazón, y solamente la congruencia es capaz de vencer a los peores enemigos del corazón humano que es el desencanto, el descredito y la frustración de las expectativas.

Ustedes, como jóvenes idealistas, como hombres y mujeres que ven el futuro y lo quieren tener, saben que su peor enemigo no es la dificultad, es el desencanto, es la expectativa rota, es el corazón incrédulo, ese el peor enemigo del futuro, de cada uno y de cada una de ustedes y eso, jóvenes de la Universidad Anáhuac México, eso solamente se rompe a

base de congruencia, esa es la única manera, porque la congruencia permite que las expectativas que uno genera, o las expectativas en las que uno cree, realmente pasen el riguroso estándar del juicio de la historia, del tiempo de los demás, con base en la honestidad, con base en el buen uso de los medios y dones recibidos, y con base en la eficacia con la cual vamos construyendo nuestra sociedad.

La congruencia nos permite pensar, nos permite llegar a la conclusión de que no se puede pensar que las cosas malas que hacen los demás se vuelven buenas cuando las hago yo, eso es muy típico de nuestra sociedad. Lo que se predica es lo que se tiene que hacer y esto, por lo tanto, se tiene que llevar al terreno de la forma de vida y al adecuado uso de los propios dones y recursos, y nuestros medallistas son eso, son una promesa de expectativas cumplidas, esas expectativas que tienen ustedes en sus aulas, que tienen ustedes en sus clases, que tienen en el campus, en los medallistas las ven cumplidas y por lo tanto se genera, no el desencanto ni el descredito, sino que se genera la certeza que brota de la congruencia; no olvidemos que siempre son muy importantes las reglas en la vida, en la sociedad, en todo lo que hacemos, pero lo que más importa serán siempre las actitudes y los valores de las personas y esto es especialmente requerido a quien lleva en su currículo y en su título el sello de la Anáhuac, porque es un sello que, como dice nuestro lema, invita a nunca dejarse vencer por el mal, a nunca pensar que el mal tiene la última palabra, a nunca pensar que lo malo, lo defectuoso, lo que no funciona, lo que decepciona, lo que se quiebra tiene la última palabra, sino que es el bien el que tiene la última palabra y que se puede vencer al mal a fuerza de bien.

Es lo que se hace en una universidad, en una universidad se vence al mal a fuerza de bien, se vence al mal de lo que nos rodea en este mundo a fuerza de propuestas, a fuerza de iniciativas, a fuerza de generosidad, a fuerza de entrega, a fuerza de consejo, a fuerza de compañía, a fuerza de guía, así es como se vence el mal desde una universidad. En un mundo no sencillo, tampoco tiene que ser fácil, pero es un mundo que requiere de nosotros, un generoso testimonio, y ustedes cuatro son para todos los que estamos aquí ese testimonio hecho con generosidad.

Quiero terminar mi mensaje no sin antes agradecer y felicitar sinceramente a cada una de las familias y amigos de nuestros homenajeados aquí presentes, porque estoy seguro que de una forma o de otra, cada uno y cada uno de ustedes han sido causa, fuente, alimento y fundamento de la vocación, de servicio y de generosidad que ellos tienen. Para que un campo tenga flores hay que poner flores, o como decía San Juan de la Cruz, si no encuentras amor, pon amor y hallarás amor, y más de una vez, estoy seguro que quienes están sentados en estas tres filas, han hecho esto con nuestros homenajeados.

Ustedes, como padres, como hermanos, como esposos, como hijos pueden presumir hoy el orgullo de que ellos son unos egresados comprometidos y queridos en esta Universidad que es su Alma Máter y también, por su puesto, gracias de nuevo a Melanie, Rodolfo, Diana y Paulina, que hoy ustedes reciben esta medalla por ser testimonio de lo que la Universidad puede hacer en nuestra sociedad, de que creyendo en una obra como es la Universidad, efectivamente se pueden lograr cosas maravillosas.

La vida de muchos jóvenes es el mejor testimonio de lo que ustedes hacen y no es humo, sino una certeza en el futuro de cada uno de ellos.

De nuevo mil gracias por todo lo que hacen por nosotros, gracias.

--ooOoo--